

Otra corriente



Mama Coca
El Papel de la Coca
www.mamacoca.org

Carlos Lehder:

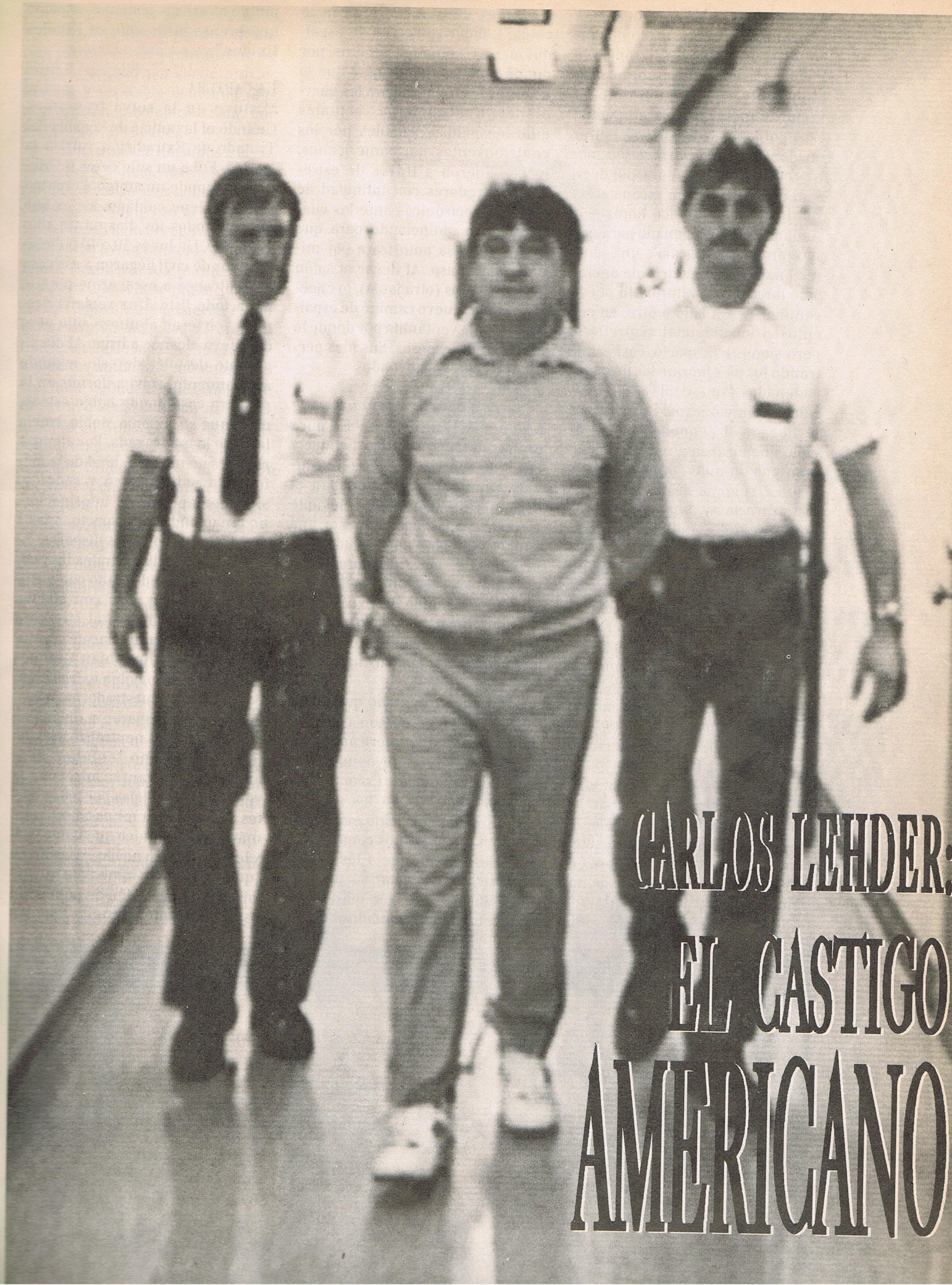
EL CASTIGO AMERICANO

CONTENIDO

No. 2 Mayo, 1991

Mama Coca
El Papel de la Coca
www.mamacoca.org

Magda Quintero Ramón Jimeno	4	HISTORIAS Frank Ramírez: El camino que es el camino, no es el camino
Salomón Kalmanovitz	10	ECOS El Poder Blanco
Der Spiegel Television	17	MAFIAS Carlos Lehder: El Castigo Americano
Daniel Rabanal	25	HISTORIETA Las Aventuras de Koliman
Arturo Alape	26	SOCIALISMO Cuba: La crisis más grave de la revolución Entrevista al vicepresidente Carlos Rafael Rodríguez
Pinturas de Federico Uribe		El Sacrificio para la Salvación
Amparo Díaz	32	URSS El Pasado Porvenir
María Carrizosa	35	ENSAYO ¿El triunfo del individualismo?
Ramón Jimeno	38	PERIODISMO Los medios de violencia
Ephraim Cárdenas	39	DETRAS DE... Reportaje Gráfico
Alexandra Merveille	50	LITERATURA Literatura en Guerra



CARLOS LEHDER.
EL CASTIGO
AMERICANO

"OPEN FIVE!" GRITO EL GUARDIÁN y tras un inmediato sonido metálico se abrió a ritmo electrónico la puerta. Carlos Lehder, gordo, sentado sobre su catre, exhibió su mejor sonrisa para la situación. Enseguida invitó al grupo a entrar en el micromundo de dieciséis metros cúbicos donde ahora, por decisión de la justicia americana gasta su vida. Excepto cinco horas a la semana, tiempo asignado para que se ejercite en "la caja", una jaula rectangular de 4 metros de ancho, 5 de largo y 3 de altura. Allí puede caminar de un lado a otro, en círculos o en diagonal si prefiere, pero siempre despacio, casi arrastrando los pies porque los tiene encadenados. Por eso tal vez sus tenis relucen muy nuevos. El sol nunca le llega y el pequeño pedazo de cielo que alcanza a ver está enjaulado por un anejo de grueso calibre. La ventana de la celda tiene vista directa al muro de enfrente por entre una alambrada en forma de espiral desordenada que la bloquea por fuera después de las barras y el vidrio de gran espesor. No tiene autorización para recibir visita alguna. Ni conyugal, ni extra conyugal ni familiar. Las entrevistas periodísticas, si él las concede, sufren un engorroso proceso. La prensa tiene derechos en América. De resto permanece aislado hasta de los otros internos. Los guardias no le hablan. Pero puede pintar. Puede leer los libros que le autorizan. Tomar algunos cursos por correspondencia. O en la tele, escoger entre los programas seleccionados por los reeducadores de la Marion House, la prisión de máxima seguridad de América, arriba en Illinois.

Antes de que le abrieran la celda, Lehder se acercó de espaldas a una pequeña ventana por donde sacó las manos para que lo esposaran sin riesgo para los guardianes. Enseguida sus actuales guardaespaldas, pagados por los contribuyentes norteamericanos, lo condujeron a través de estrechos corredores con infinidad de puertas electrónicas ante las cuales lo iban anunciando para que una voz latosa autorizara por micrófono el paso. Al llegar al salón de entrevistas (otra jaula), lo encerraron y de nuevo caminó de espaldas hasta la ventanilla por donde le quitaron las esposas. Sus pies permanecieron encadenados.

—¿Así de peligroso es usted?, le preguntó el periodista. "Es pura propaganda", respondió Lehder y con una sonrisa se acercó a saludar. Mientras se acomodaban el prisionero revisó los papeles que le colocaron sobre la mesa: una copia traducida y autenticada de la sentencia de la Corte Suprema declarando inexecutable la ley que aprobó el Tratado de Extradición; un block amarillo rayado, un lápiz, y el libro que publicó a principios de los ochenta con sus ideas políticas.

"Me alegro mucho que hayan venido. Ustedes no son como los periodistas norteamericanos. Son muy pocos los que conocen en serio el problema de Colombia y la cocaína. A ellos no les interesa buscar soluciones sino explotar la imagen de los latinos como bárbaros. Consideran que a los gobiernos de América Latina hay que atornillarlos cada vez más. Creen que somos unos bandidos. Así nos

pintan y así no podemos esperar una prensa justa aquí, en Estados Unidos."

LA CAPTURA

"Estuve en la selva tres años. Cuando oí la noticia de la caída del Tratado de Extradición volví a la ciudad. Fui a un sitio cerca de Medellín a donde un amigo. Pero uno siempre tiene cuidado, así es que duerme todos los días en un sitio diferente. Un lunes 30 o 40 policías vestidos de civil llegaron a esa casa pero alcancé a escaparme porque tenía todo listo. Una semana después volvieron al nuevo sitio pero de nuevo alcance a irme. Al día siguiente después de este segundo allanamiento, volví a dormir en la primera casa donde había estado, de la que se suponía, debía irme a las 4 de la madrugada. Por algunas razones no me fui. A las 4 de la mañana la policía llegó y rodeó el sitio: tenían toda la información, no tengo dudas al respecto. A las 7 me desperté por unos disparos. Yo tenía cerca de diez empleados conmigo. Dos armados, uno con pistola automática y otro con pistola. Uno de ellos disparó al aire para despertarme y anunciarme que corriera. Ellos no sabían quiénes eran, porque no había extradición. Podían ser secuestradores, asesinos. Cuando dispararon, la policía les disparó y los neutralizó, eso fue todo, porque no teníamos más armas. Me levanté, miré por la ventana y vi policías por todas partes... Estaba con mi pasaporte alemán que es el único que tengo. Salí y les dije: miren no hay extradición ¿qué ocurre? De inmediato me llevaron a una estación de policía. Yo estaba bastante tranquilo ¿qué po-



dían hacerme? Llevarme a un juez, y de acuerdo a las leyes decidirían, que como no había extradición, no estaba buscado por nadie en Colombia y no había cometido ningún crimen, me dejarían salir. Por eso no me preocupé.”

“Pero una vez llegamos a la estación de policía, un helicóptero militar aterrizó con gente enmascarada. Me metieron al helicóptero. Volamos a un aeropuerto donde había otro avión militar con toda la gente enmascarada y este avión me llevó a otra base militar. Cuando me bajaron me pusieron en un avión con las iniciales de la DEA. Los agentes de la DEA me encadenaron en un baño y me cubrieron con una cobija. Despegamos. Me llevaron a la base militar de Guantánamo en Cuba. Allí me embarcaron en un pequeño avión y llegué a Estados Unidos. Si eso no fue un secuestro, entonces ¿qué fue?”

“Aunque ellos llamen esta cárcel de máxima seguridad, no lo es. Es estrictamente para castigar física y psicológicamente al individuo. Me mantienen encerrado en esa jaula de dos metros por dos. Así he vivido cuatro años. ¿Si esto no es tortura, entonces qué es?”

“Lo que pasa es que mi caso tiene tremendas connotaciones sociopolíticas. No estoy condenado por ningún acto violento, ni he sido acusado jamás de cometer un crimen. Entonces ¿qué diablos hago aquí si no soy una persona violenta? ¡Y fui condenado de por vida, más 135 años!”

—¿Tiene alguna posibilidad de salir antes?

“Definitivamente, porque mi caso es altamente político. Busco una solución política más que judicial.”

—¿Cuál podría ser?

“Creo que tengo buenas posibilidades: el haber sido secuestrado por la mañana (en Colombia) y por la tarde estar en este país, sin mediación de ninguna Corte, hace una inmensa diferencia en el mundo de hoy. Soy una persona importante y gústeles o no, mi caso no puede ponerse bajo el tapete. Ahora, el hecho de que el sistema judicial norteamericano no cumpla las leyes internacionales y además cometa crímenes violentos —como secuestrar a una persona acusada de un crimen no violento—



to— indica que debe acercarse al caso de otra forma. Ya no tiene sentido seguir hablando del “Cártel” que se inventaron.”

“Tengo esperanzas de ser deportado. Ojalá a Alemania porque es parte del Tratado de Transferencia de Prisioneros del Parlamento Europeo y Estados Unidos. Puedo aplicar para ser transferido a una cárcel alemana, al igual que los prisioneros americanos en Alemania pueden aplicar para ser transferidos a una de este país. La transferencia no es igual a un intercambio. Me gustaría ser castigado por los alemanes, mi gente. O por los colombianos, mi gente, lo que pasa es que tendría repercusiones y Colombia no tiene un tratado con Estados Unidos de intercambio de prisioneros. Entonces iría a Alemania. Y me siento contento, orgulloso y considero una suerte haber nacido en Alemania y ser ciudadano alemán. Pero por otro lado me entristece: no deseo imponer mi presencia ni mis problemas a los alemanes, porque no tengo derecho para hacerlo. Tal como he sido presentado, no sería buen ejemplo para los niños el que una persona acusada, involucrada o sentenciada por tráfico de cocaína sea tratada como un héroe o un político importante, ni nada de eso...”

DOBLE PERSONALIDAD

“Mi padre era un ingeniero alemán muy meticuloso y puritano. Crecí en ese ambiente, lo que tal vez me dio un buen entendimiento de lo que era bueno y lo que era malo. Pero además me dio una visión internacional, no sólo de lo que éramos, sino de lo que podíamos ser. Así es que en cierto sentido mi personalidad es muy colombiana pero mi carácter es muy alemán. A veces hay un conflicto entre los dos, porque mi personalidad colombiana está de acuerdo con una cantidad de cosas que mi carácter alemán no acepta. Mi carácter alemán me llama a la perfección. Mi personalidad latina me llama hacia el idealismo: proteger a la gente pobre, luchar por la igualdad... por ese tipo de cosas. A veces las dos se unen y yo tengo que librar una lucha del demonio! Así crecí.”

“A los quince años influido por el cine, decidí ir a Estados Unidos a ver qué pasaba. En esos días

Lenon era el héroe de la juventud y el rock and roll estaba de moda. Conocí a esa juventud que abandonaba y rompía sus ideas conservadoras, no sólo dejándose crecer el pelo y haciendo música nueva. En cierto sentido me volví hippie. Era la cultura de la paz, de la meditación, pero también era la cultura de los estimulantes (“getting high”) y en esa época hacerlo era natural, estaba bien visto y no era peligroso ni hacia daño.”

“Desafortunadamente me fui por ese camino. Usé drogas siendo muy joven, bueno drogas suaves: marihuana, LSD, pero nunca fuertes, nunca me inyecté ningún químico. Adopté esa cultura y aunque uno no se convirtiera en un vege-

“**C**uando vi que las cosas se estaban poniendo peligrosas no tuve otra opción diferente a la de negociar en muy buenos términos con algunos funcionarios del gobierno de Bahamas”.

tal, sí se iba transformando en una persona muy neutral, que no avanzaba. Y eso no era para mí. Fue una experiencia buena, pero eso fue todo.”

“Después Lenon empezó su lucha contra la guerra de Vietnam y descubrí —desde el pacifismo— que se puede formar parte de una revolución social oponiéndose a todas esas cosas absurdas que estaban pasando.”

PRECISANDO A HITLER

“No soy un fanático de Adolfo Hitler. Sin embargo nací en la Segunda Guerra Mundial, y miré lo que ocurría en Alemania bajo mi óptica colombiana. No tenía la visión de los alemanes porque no estaba

allá. Sin embargo conocí a mi padre, a muchos de sus amigos alemanes y a muchos que yo tuve en Alemania. Creo que los alemanes no le habrían hecho daño a nadie a menos que fuera con el mejor de los intereses para su nación. No estamos hablando de Somozas, ni de Noriegas, ni de Pinochets.”

“Lo que a mí me interesa es que Alemania nunca ha atacado a Latinoamérica y nunca atacó a Colombia. Por el contrario hizo importantes aportes al crecimiento industrial colombiano. Hasta los años cuarenta eran alemanas las compañías aéreas, las fábricas de cerveza, las fábricas de herramientas, la exportación de café. Pero cuando estalló la guerra todos los alemanes que vivían en Colombia fueron trasladados a campos de concentración y sus propiedades e inversiones fueron confiscadas. La familia del expresidente Alfonso López —una de las cinco familias que dirigen al país— se quedó con el 80% de todas esas propiedades.”

MIS BAHAMAS

“Regresé a Colombia. Seguí usando drogas pero de manera moderada. Creo que nunca me hicieron daño. Me volví piloto y empecé a llevar carros y aviones usados para vendérselos a los colombianos. Inicé mis negocios y así fui a dar a las Bahamas donde estuve un par de años. Compré algunas propiedades y después la DEA empezó a vigilar la isla. Obviamente las Bahamas habían sido, por doscientos años, un paraíso de piratas, para contrabandear whisky, cigarrillos, drogas y todo lo que usted quiera: para los americanos, no era para los latinoamericanos.”

“Cuando vi que las cosas se estaban poniendo peligrosas no tuve opción diferente a la de negociar en muy buenos términos con algunos funcionarios del gobierno de Bahamas. Funcionarios que fueron muy generosos y receptivos conmigo. Y yo fui recíproco con ellos. Me garantizaban que esa era mi isla (Norma Key) —que no podía ser tocado— y que los Estados Unidos no tenían jurisdicción alguna sobre esos territorios.”

“Además viajé a Alemania y contraté a la compañía de seguridad Protektor, del señor Czybick ¿...lo conoce? Bueno él me sumi-

to— indica que debe acercarse al caso de otra forma. Ya no tiene sentido seguir hablando del “Cártel” que se inventaron.”

“Tengo esperanzas de ser deportado. Ojalá a Alemania porque es parte del Tratado de Transferencia de Prisioneros del Parlamento Europeo y Estados Unidos. Puedo aplicar para ser transferido a una cárcel alemana, al igual que los prisioneros americanos en Alemania pueden aplicar para ser transferidos a una de este país. La transferencia no es igual a un intercambio. Me gustaría ser castigado por los alemanes, mi gente. O por los colombianos, mi gente, lo que pasa es que tendría repercusiones y Colombia no tiene un tratado con Estados Unidos de intercambio de prisioneros. Entonces iría a Alemania. Y me siento contento, orgulloso y considero una suerte haber nacido en Alemania y ser ciudadano alemán. Pero por otro lado me entristece: no deseo imponer mi presencia ni mis problemas a los alemanes, porque no tengo derecho para hacerlo. Tal como he sido presentado, no sería buen ejemplo para los niños el que una persona acusada, involucrada o sentenciada por tráfico de cocaína sea tratada como un héroe o un político importante, ni nada de eso...”

DOBLE PERSONALIDAD

“Mi padre era un ingeniero alemán muy meticuloso y puritano. Crecí en ese ambiente, lo que tal vez me dio un buen entendimiento de lo que era bueno y lo que era malo. Pero además me dio una visión internacional, no sólo de lo que éramos, sino de lo que podíamos ser. Así es que en cierto sentido mi personalidad es muy colombiana pero mi carácter es muy alemán. A veces hay un conflicto entre los dos, porque mi personalidad colombiana está de acuerdo con una cantidad de cosas que mi carácter alemán no acepta. Mi carácter alemán me llama a la perfección. Mi personalidad latina me llama hacia el idealismo: proteger a la gente pobre, luchar por la igualdad... por ese tipo de cosas. A veces las dos se unen y yo tengo que librar una lucha del demonio! Así crecí.”

“A los quince años influido por el cine, decidí ir a Estados Unidos a ver qué pasaba. En esos días

Lenon era el héroe de la juventud y el rock and roll estaba de moda. Conocí a esa juventud que abandonaba y rompía sus ideas conservadoras, no sólo dejándose crecer el pelo y haciendo música nueva. En cierto sentido me volví hippie. Era la cultura de la paz, de la meditación, pero también era la cultura de los estimulantes (“getting high”) y en esa época hacerlo era natural, estaba bien visto y no era peligroso ni hacia daño.”

“Desafortunadamente me fui por ese camino. Usé drogas siendo muy joven, bueno drogas suaves: marihuana, LSD, pero nunca fuertes, nunca me inyecté ningún químico. Adopté esa cultura y aunque uno no se convirtiera en un vege-

“**C**uando vi que las cosas se estaban poniendo peligrosas no tuve otra opción diferente a la de negociar en muy buenos términos con algunos funcionarios del gobierno de Bahamas”.

tal, sí se iba transformando en una persona muy neutral, que no avanzaba. Y eso no era para mí. Fue una experiencia buena, pero eso fue todo.”

“Después Lenon empezó su lucha contra la guerra de Vietnam y descubrí —desde el pacifismo— que se puede formar parte de una revolución social oponiéndose a todas esas cosas absurdas que estaban pasando.”

PRECISANDO A HITLER

“No soy un fanático de Adolfo Hitler. Sin embargo nací en la Segunda Guerra Mundial, y miré lo que ocurría en Alemania bajo mi óptica colombiana. No tenía la visión de los alemanes porque no estaba

allá. Sin embargo conocí a mi padre, a muchos de sus amigos alemanes y a muchos que yo tuve en Alemania. Creo que los alemanes no le habrían hecho daño a nadie a menos que fuera con el mejor de los intereses para su nación. No estamos hablando de Somozas, ni de Noriegas, ni de Pinochets.”

“Lo que a mí me interesa es que Alemania nunca ha atacado a Latinoamérica y nunca atacó a Colombia. Por el contrario hizo importantes aportes al crecimiento industrial colombiano. Hasta los años cuarenta eran alemanas las compañías aéreas, las fábricas de cerveza, las fábricas de herramientas, la exportación de café. Pero cuando estalló la guerra todos los alemanes que vivían en Colombia fueron trasladados a campos de concentración y sus propiedades e inversiones fueron confiscadas. La familia del expresidente Alfonso López —una de las cinco familias que dirigen al país— se quedó con el 80% de todas esas propiedades.”

MIS BAHAMAS

“Regresé a Colombia. Seguí usando drogas pero de manera moderada. Creo que nunca me hicieron daño. Me volví piloto y empecé a llevar carros y aviones usados para vendérselos a los colombianos. Inicé mis negocios y así fui a dar a las Bahamas donde estuve un par de años. Compré algunas propiedades y después la DEA empezó a vigilar la isla. Obviamente las Bahamas habían sido, por doscientos años, un paraíso de piratas, para contrabandear whisky, cigarrillos, drogas y todo lo que usted quiera: para los americanos, no era para los latinoamericanos.”

“Cuando vi que las cosas se estaban poniendo peligrosas no tuve opción diferente a la de negociar en muy buenos términos con algunos funcionarios del gobierno de Bahamas. Funcionarios que fueron muy generosos y receptivos conmigo. Y yo fui recíproco con ellos. Me garantizaban que esa era mi isla (Norma Key) —que no podía ser tocado— y que los Estados Unidos no tenían jurisdicción alguna sobre esos territorios.”

“Además viajé a Alemania y contraté a la compañía de seguridad Protektor, del señor Czybick ¿...lo conoce? Bueno él me sumi-



tajea a la gente, o secuestradores. Los de ese sector criminal de Colombia, que es criminal porque eran muy pobres al principio y nacieron en barrios muy pobres, se volvieron muy violentos. Esta gente nunca haría la misma cantidad de dinero con sus viejos negocios callejeros que con la cocaína. Así es que empezaron a asesinar, a secuestrar y a robarle a los traficantes. Toda esa gente no es igual. No son los mismos, no trabajan juntos, y no hacen negocios entre ellos. Por el contrario tienen una cantidad de peleas.”

DON PABLO

“Pablo Escobar y yo somos como el aceite y el agua. Nos despreciamos mutuamente. No nos gustamos para nada. Ahora estoy en la cárcel pero eventualmente lo veré y arreglaré mis diferencias con él. Si lo veo. Si no... pues simplemente no lo veré. Pero no tengo relación alguna con ese tipo.”

LOS OCHOA

“A los Ochoa los quiero como si fueran mis hermanos. Admiro a su padre, ha sufrido mucho. Ellos participaron conmigo en la lucha contra la extradición y por primera vez en la historia de Colombia, nosotros —el pueblo— ganamos por-

“Pablo Escobar y yo somos como el aceite y el agua. Nos despreciamos mutuamente. No nos gustamos para nada. Ahora estoy en la cárcel pero eventualmente lo veré y arreglaré mis diferencias con él”.

que derrotamos el Tratado de Extradición. Lo que pasa es que hay un interés inmenso de ciertas agencias extranjeras, no sólo por dividir a Colombia sino también, por venderle asesoría y equipo militar, al tiempo que hacen lo mismo con las guerrillas, las mafias y con todos. El presidente Gaviria entendió lo que estaba pasando y abrió las puertas a todos aquéllos que no han estado involucrados en esas terribles actividades para salir adelante. Porque una cosa es violar la ley antinarcoóticos de un país y otra cosa es involucrarse en actividades criminales y terroristas contra la ciudadanía, la policía y el gobierno.”

“Yo estuve en una reunión con los hermanos Ochoa y con Escobar. Serví como intérprete porque era con algunos abogados norteamericanos, relacionados de alguna manera, con el gobierno estadounidense. La familia Ochoa quería comunicarle al gobierno de los Estados Unidos, que ellos no tenían absolutamente nada que ver con la ejecución del informante de la DEA, Barry Seal, ni con toda esa charada, y que estaban dispuestos a entregarse —en Colombia—. Presentaron una petición firmada por su madre, porque había una persecución enorme contra ellos. Dijeron que no se involucrarían en ninguna actividad ilegal en el futuro, pero que mientras hubiera extradición la seguirían combatiendo políticamente. Pero que había una salida. Lo curioso es que dos meses después fui secuestrado y traído a este país.”

“Admiro a Gaviria, pero también a los Ochoa por la fuerza y el coraje de presentarse y decir: “Aquí estoy, júzguenme. No he matado a nadie. No he hecho ningún daño. Busco la paz. Mi lucha es contra la extradición y como el presidente dijo que no habría más, aquí estoy.” Que haya participado o no en el negocio de la cocaína es irrelevante. Este es un asunto del sistema judicial y serán sentenciados de acuerdo a lo que los jueces encuentren que hicieron, o no.”

LA OFERTA PANAMÁ

“Uno no puede decir que la gente que fue a Panamá representaba de verdad lo que decía que representaba...¿ve? Eso es un problema serio. Alguna gente, de hecho trabaja con la inteligencia norteamericana.”

americana. Entonces... le doy un ejemplo: yo mando una carta a los medios con usted y es muy probable que en Colombia no la reproduzcan, porque cuando digo algo es en serio. Pero en cambio, otra gente que puede estar en la lucha o sólo en el negocio o en lo que sea, imprime cualquier comunicado amenazando al gobierno y diciendo cualquier cantidad de basura y ésa sí la publican en todas partes. Es difícil especular, pero lo cierto es que hay gente a quienes los medios le imprimen todo lo que quieren decir, mientras los temas de verdad no se publican."

—¿Se podría decir que la riqueza que le ha entrado a Colombia con el negocio de la cocaína ha producido una especie de revolución de las familias pobres contra las grandes familias que controlan el país?

"Creo que la bonanza de la cocaína es diferente. La cultura americana pedía drogas. La cocaína no se produce en Estados Unidos sino en América Latina. Es la prohibición totalitaria del producto lo que le da su valor. Son las sentencias perpetuas a la gente que la transporta... eso es lo que hace la prohibición: disparar los precios a 20 o 30 mil dólares el kilo. Por eso la gente vende cocaína porque hay una gran ganancia. Si se elimina la prohibición el problema se reduciría en un 50%."

"Pero si no se acaban la adicción y los usuarios, se puede encerrar a todos los distribuidores e importadores, y otra gente de la comunidad tomará su lugar, porque hay una demanda enorme. Es una puerta giratoria. Detrás de esa dependencia física hacia las drogas hay una dependencia económica. Y a menos que se elimine esa dependencia económica, no podrá resolverse el otro problema."

* "El problema en Estados Unidos es de educación. Puede que éste sea un país muy rico, pero fíjese que por ejemplo no existe un Ministerio de la Cultura. El vacío que deja esta ausencia de cultura se llena con "hollywoodismo"... el cine que se produce en Hollywood que muestra violencia, horror, crímenes, todo eso que tiene un tremendo impacto emocional y que vende, pero desafortunadamente están dándole una educación equivocada a las nuevas generaciones de su propio país."



"Creo que la bonanza de la cocaína es diferente. La cultura americana pedía drogas. La cocaína no se produce en Estados Unidos sino en América Latina. Es la prohibición totalitaria del producto lo que le da su valor".

"Ahora ¿está de verdad interesado Estados Unidos en resolver el problema de las drogas, cuando en los últimos 7 años Colombia sólo recibió 30 millones de dólares para combatirlos? Esto es como darle una propina a un mesero. 30 millones no es estar interesado en resolver el problema. Y cuando fue a la reunión de Cartagena en febrero del 90, los Estados Unidos dieron 80 millones en equipo militar viejo. Pero impusieron 100 asesores militares. No enviaron asesores médicos o de agricultura. Un paso muy peligroso. Aún así prefiero que haya 100 asesores gringos y no 100 asesores paramilitares de Israel, que están ahí para ser usados con fines genocidas".

"Es una forma equivocada de aproximarse al problema. Aquí se gastaron en los últimos 8 años, 2 billones de dólares contra las drogas. Pero mientras yo era procesado 20 traficantes americanos que trafican con drogas y que mandan aviones a Colombia, muchos de ellos, pilotos que trafican casi desde cuando eran niños con todo tipo de drogas, fueron traídos sólo para que testificaran en mi contra. A ellos les perdonaron todo con tal de que yo fuera condenado."